

EL HIJO DEL MONTONERO.

Este periódico saldrá todos los dias siguientes al de su impresion. Sus columnas no se abren á nadie, para que la casa no se venga abajo. Se suscribe á él en medio de la calle, y tomándolo sin cumplimiento de manos de los muchachos que lo vociferen (se entiende dando su medio real.) Suplica-



mos al Sr. fiscal de los fiscales, que olfatee sus estravios, aplicando su nariz, que no es poco aplicar, y denuncie los que le den en ella, y si de sus resultas vamos á la carcel, contamos con una orden secreta para que se nos coloque en la habitacion en que estuvo el LIMEÑO.

Quam ridiculum Consulum habemus!
MR. CANNING DE SENECTUTE LIB. 70.

NUM 8.] LIMA, MIERCOLES 19 DE NOVIEMBRE DE 1834. [MEDIO.

EL HIJO DEL MONTONERO.

No apéa de vara y media el articulillo que el injenio gaditano nos ha soplado en uno de los Génios de estos dias; amen del estilillo de taberna en que está escrito. No le responderemos tan largo por la sencillísima razon que nuestro periódico es demasiado corto; pero sin embargo haremos unas cuantas reflexioncillas. *In primum* Qué escaso de razones debe de estar nuestro buen amigo el gaditano, cuando baja á personalidades, sacando á luz unas personas que han escrito tanto en el Hijo del Montonero. Como el lucero del alba. *Secundum*. Antiguamente tenian

los hombres la endemoniada costumbre de probarle á uno que habia hecho tal y tal cosa, y despues de probado, lo atacaban; pero nuestros modernos criticastros han dicho (y han dicho muy bien) como los médicos de Moliere: *nous avons changé tout cela*; y como dice el refrán español—*pelillos á la mar*; y revistiendose de aquella solemne desfachatéz que Dios les ha dado, han declarado desde el alto trono de su escelsa sabiduría, que—fulano, sutano y mengano son los editores del Hijo del Montonero, y sin meterse en las chilindrinas de probarlo, los han atacado con gran valor, frente á frente—por detrás. ¿Y despues de esto alguien se

atreverá á dudar que esos son los editores del Hijo del Montonero? El que á esto se atreva, merece que le ataque una reverenda sarna perruna, como aquella con que se folja uno de los editores del Génio; y puede llamarse feliz si lo único que le sucede es volver á las mañas de la niñez, como le sucede á nuestro buen amigo el gaditano, otro de los editores. Pero este gaditano, ¡que pillastrón! ¡vean como fué á adivinar quienes eramos! ¡qué nariz! Hombre, *inter nos*, ¿no hiciste uso de la de nuestro íntimo Rábula? Porque si nó, es imposible que hayas tenido tanto tino,

VARIEDADES.

Para todos los amantes de la gloria nacional es muy doloroso ver el poco celo que muestran nuestros gobiernos en promoverla. En todos los pueblos cultos hay una impaciencia invencible por buscar el camino de la celebridad, por las artes, por las ciencias y por otro cualesquier ramo de prosperidad pública. Solo los peruanos particularmente beneficiados por la naturaleza con producciones preciosísimas, serèmos los indolentes?

Esa produccion de nuestro suelo, la nariz del D. Rabula, esa masa extraordinaria, de una materia desconocida, pero igualmente dócil al frio y á la fundicion. Quanto partido hubieran sacado de ella en Francia ó en Inglaterra! Hubiera suministrado material

para alguna gran obra de arquitectura, ó se hubiera empleado en algun monumento que eternizase al paso que la gloria del artista y la rareza de la materia, ó algun hecho ó algun personaje célebre de la historia: monumento tanto mas admirable cuanto que podia ser formado de una sola pieza—¿Por qué no se hace de ella la columna de Maquinguayo?—¿Cosa tan preciosa podrá quedar por mas tiempo en bruto?—¿Setenta años lleva en este estado!—¿O vergüenza!—Y lo peor ès, que si no se toma una providencia pronta, en breve llegará la tal nariz á su último deterioro. Ya se empiezan á notar ciertas grutas y agujeros como los que hace la polilla, y va vistiendose de un color de rabano, que inspira los mas fundados recelos sobre su conservacion. Si no le aprovecha el tiempo. ¿quien nos defenderá cuando los extranjeros escandalizados ataquen la desidia peruana?

Las avejas y el zangano sarnoso.

FABULA.

En una colmena rica pero aflijida, gran tiempo de los avispos por fuera, de los zanganos por dentro, proyectaron las avejas cortar el mal; y al efecto los mas hábiles políticos se reunieron en congreso, y gobierno, leyes, órden, á su república dieron.

Los zanganos holgazanes echaron su cuenta entre ellos,

y dijeron »Si se entabla
 »un sistema de gobierno,
 »ni comeremos de balde
 »ni engañaremos al pueblo,
 »ni podrá nuestra ignorancia
 »reglar sus destinos nuevos.
 »Pues, señor, no obedezcamos,
 »y otra anarquía sembramos:
 »emplearemos la calumnia,
 »la intriga baja, el enredo,
 »los disparates escritos
 »y el pretesto de los zelos».

Dicho y hecho: comendaron
 á un sarnoso pendenciero
 director de la gavilla,
 aspirante, bochinchero,
 erudito á la violeta,
 y graduado de jumento,
 que escribiera á raja tablas,
 de donde diré; y á ello
 de la prensa en el instante
 se apoderó el embustero,
 [por qué tenían imprenta
 las colmenas de aquel tiempo]
 y empezó á escribir mentiras
 y apredicar por el pueblo
 desobediencia á las leyes,
 y sobre todo al gobierno,
 que solo aspiraba al bien
 hasta del zangano mismo.

Se entronizó la anarquía
 y en laberintos eternos
 los partidos, las pasiones,
 á la colmena pusieron.

Nuestros zanganos entonces
 creyeron lograr su objeto;
 pero fué tal el desórden,
 y llegó á tanto el exceso,
 que avejas, zanganos, todos
 ya nunca mas se entendieron,
 y con la guerra civil,
 todas las plagas vinieron.

Mas fué lo peor del caso
 que el zángano sarnoso,

víctima de su locura,
 fué el que pereció primero.
 ¡Pero todo esto á que viene?
 Si señor, que viene á cuento;
 y así todos me entendieran
 lo mismo que yo me entiendo.

LETRILLA.

Diz-que el mundo anda al revés
 Y la patria trabucada:
 Maldito si yo sé nada,

Diz-que Rabula está loco
 Y le ha dado al infeliz,
 Por podarse la nariz
 A ver si descansa un poco.
 ¡Miren que será buen rato
 El ver á Rabula ñato,
 Y que siga la tonada!
 Maldito si yo sé nada.

Dicen que furia infernal
 A Maritornes devora,
 Se rasca, grita, perora
 Y maldice su pañal;
 Que lo priva de escribir
 De rebuznar, maldecir
 Y defender su manada:
 Maldito si yo sé nada.

Diz-que Milagro á campaña,
 Partió con gran procesion
 De cobardes, y al cañon
 Va á reemplazar el Champaña.
 Que no quemara un cartucho
 El heroe de Huaylacucho
 En la presente jornada:
 Maldito si yo sé nada.

COMUNICADOS.

Señores Editores,
 Para que no ignoren UU. las

prendas ocultas de Narigueta, les remito una esquelita que se encontró cierto escolar entre un montón de basura que sacaba un zambo regordete de la imprenta del Telégrafo.

»Compañero, El número 14 de »nuestro periodiquito ha confundido á los tunos de la oposicion. »Ahora es tiempo, taita, ahora es »tiempo de apretarlos. Le embio con mi escribiente unos orijinales de fuego, pues casualmente los he escrito sentado en »la cátedra, de resultas de un »movimiento estraordinario de »bilis ocasionado por la bafa que »sufri en el teatro el jueves, por »la maldita máscara del testigo.— »Espolée U. á nuestros hermanos, el Marques de paja larga »y el perezoso Mont-bianc. De-sengañese—Si no escribiesemos »U. y yó no habria *Montonero*. »Asi tambien será el premio luego que se consiga la propiedad. »Bartolo subirá al ministerio, »(¿Quien té lo hubiera dicho, chico, cuando servias á tu amo?) »y el Dr. Manuel Antonio Cavero será lo menos—presidente de »la suprema — Adios compañero —ro —*Rabula*.

AVISOS.

Las albaceas de Maritornes suplican al Sr. Rábula que tenga la bondad de venderles una ventana de su nariz, para servir de nicho al susodicho Príncipe.

Los asentistas de la plaza de Acho, tienen el honor de poner

en conocimiento de tan respetable público, que la procsima corrida de toros, por hallarse en mal estado la antigua plaza, han determinado hacerla sobre la nariz del Dr. Rábula, el cual interesado en hacer reir y divertir al público, la ha franqueado gratis.

AL PUBLICO.

Se dice que estos dias marcha el cardenal Gallinacini á la corte de Roma, con el objeto de implorar de S. S. el sumo-pontifice la absolucion de sus crímenes y lograr por este medio borrar la irregularidad en que ha incurrido por la sangre peruana que se ha derramado por sus inicuos proselitos; y en virtud de sus planes de esterminio.

Celebramos que, libre ya de la fiebre revolucionaria que lo devoraba, se acoja á la relijion que tanto ha ultrajado; consiguiendo de este modo poder libremente celebrar el santo sacrificio de la misa, que nadie quiere oirle por estar irregular.

CONSEJO.

Hay algunas jentes que están chillando por que dicen que Milagro se há ido con Poca-Ropa á darse á conocer, para que lo elijan. ¡Mentecatos! no le digan nada, dejen que siga su viaje. El modo mas seguro de que no lo consiga, es que lo conozcan.

IMPRENTA POR VICENTE

HERRERA.